

## Un círculo en la niebla

*La paramera*

LAURA ACERO

Laguna Libros, Bogotá, 2021, 124 pp.

EN LA primera novela de la reconocida promotora de lectura Laura Acero, también autora del libro de no ficción *Viajes de campo y ciudad* (2018), nos encontramos con un texto construido desde lo fragmentario a partir de la experiencia de una joven madre que es profesora de un taller de escritura con mujeres habitantes del páramo de Sumapaz. Un concepto apropiado para describir su historia es *polifonía circular*. Esta novela podría resumirse en la imagen de mujeres reunidas en un mismo espacio, en torno a la excusa de la escritura, para compartir lo que realmente las une a pesar de sus diferentes contextos y trasegares: el hilo conductor de la experiencia encarnada de ser mujer. Y esas trayectorias, así como sus intersecciones, se van revelando a medida que la niebla de la atmósfera, creada por su autora, se va despejando a lo largo del texto.

En este círculo hay, sin embargo, un pequeño nudo que genera tensión narrativa, construido por dos personajes: Adriana, la narradora, una mujer que ha llegado al páramo para hacerse profesora, pero ya va de salida, y otra que se deja seducir en silencio por la idea de vivir en ese lugar, que se esfuerza por comprender en cada visita. El resto del círculo está compuesto por mujeres que realmente pertenecen a la localidad y cuyas experiencias de la maternidad, la vida en pareja y doméstica son tan diversas como dolorosas. Así, en el territorio que se extiende más allá de la neblina, también aparecen los hombres que conviven con ellas, sus hijos, las historias de la violencia y una comprensión del páramo como una frontera entre el campo y la ciudad, donde se mezclan refugiados, campesinos y visitantes.

El conflicto armado es uno de los temas constantes en las historias que narran quienes asisten a este taller de escritura. Es importante resaltar que, más allá de la guerra como lugar común en la narrativa de lo rural y del campo en Colombia, la autora trae a cuento

una reflexión sobre el campesino y la campesina como una categoría que ha resultado compleja de capturar, y cuya esencia ha sido difícil de retratar para las ciencias sociales. Este libro es, sin duda, un aporte cualitativo a la construcción de esta categoría en la narrativa colombiana, que de hecho se cruza con las de raza y etnia, delimitadas de una manera mucho más clara tanto en la ficción como en la teoría.

Asimismo, esta novela aborda la desromantización de “lo rural” como objeto de deseo de los ciudadanos por su tranquilidad y la promesa de una vida más fácil, además de generar reflexiones profundas sobre las diferencias entre lo campesino y lo rural. La tríada lectura-escritura-oralidad es una herramienta potente de la narración, y el texto es rico en el uso de una lengua diversa y propia del lugar en el que se desarrolla la historia. Sin embargo, la narradora es demasiado cauta con sus opiniones y en ocasiones hace más énfasis en lo que distancia a los habitantes que en aquello que los une. Lo anterior puede frenar el ritmo de la lectura, que se siente impostado, lejano del formato del diario, como una búsqueda excesiva de encajar en lo políticamente correcto, lo cual no le ocurre en otras situaciones puntuales de la novela con una carga moral más profunda, como el abandono de los hijos, la infidelidad y el maltrato intrafamiliar, entre otros, en las que su flujo de pensamiento narrativo discurre con mayor espontaneidad.

Por otro lado, como ya se mencionó, uno de los rasgos especiales de esta novela es su carácter fragmentario, que la narradora explica así:

La teta era alivio para los tres, pero la escritura se me quedaba cortada, a medias. Siete meses y apenas he podido terminar un texto, y menos mal que está de moda lo fragmentado: así es mi vida, retazos de lo que debo hacer y otros más, propios o ajenos, que son los que voy juntando de cualquier modo. (p. 14)

Este recurso resulta útil para concatenar las experiencias de las diversas mujeres de esta historia, cuyo hilo conductor es la violencia, pues, como lo afirma Anadelina, participante en el taller de escritura, “no conozco una sola

mujer que no sepa lo que es el abuso” (p. 109). Por ello, uno de los alcances más importantes de esta novela, tanto estética como conceptualmente, consiste en poner de relieve que la violencia de género es una experiencia universal, pero que siempre se debe tener en cuenta que está atravesada por factores sociales, económicos y culturales, y en este caso puntual, el paisaje aparece como un factor influyente, lo cual le da un sentido interseccional a la construcción de personajes de Laura Acero.

Así, desde la vulnerabilidad de una maestra que confiesa abiertamente su frustración al no saber muy bien lo que hace, nos encontramos con una exploración didáctica y personal, que seguramente proviene del oficio de la autora como promotora de lectura y sus múltiples experiencias, y que desemboca en una de las imágenes de mayor potencia en la novela:

Un páramo con forma de mujer va apareciendo. Es cierto que estas mujeres no escriben letras, pero dibujan, y Samuelito se pone a colorear. Tenemos a la mano las plantas que recogimos por el camino y las usamos como modelo [...]. Una de las preguntas que Félix y yo nos hacemos cuando le hablo de las mujeres es cómo hacen el amor en el páramo. No encuentro la respuesta, pero la madremente que es mujer con cuerpo de bosque empieza a tomar otra forma: van quedando espacios, huecos donde se refunden los ríos y caminos que no me quieren enseñar. Allí, en lo profundo, [...] me imagino el vapor de los cuerpos mezclándose con la neblina que invade los cuartos. A oscuras, intuyen dónde están los orificios, los buscan entre la niebla, perforan. Terminamos a la madremente y la dejamos que se seque extendida en el patio. (pp. 76-78)

Porque en últimas esta historia es sobre una mujer que está buscando respuestas en el páramo. Respuestas profundas sobre su vida laboral y privada. Y tal vez porque se trata de una búsqueda intimista, Laura Acero deja fuera de estas páginas (no sabemos si intencionalmente) uno de los detalles más bellos que revela la novela entre líneas: que la lectura y la escritura son prácticas que van más allá del desciframiento

RESEÑAS		NOVELA
<p>de un código, y la manera de ejercerlas en otros contextos nos puede proporcionar reflexiones importantes, a su vez, sobre la forma de vernos y leernos como mujeres y hombres en el mundo, pero también de configurar la propia subjetividad como una imagen legible ante los demás y un retrato contundente en medio del paisaje.</p> <p style="text-align: center;"><b>Lina Rojas Camargo</b></p>		